

# REVISTA NUEVA

DIRECTOR Y REDACTOR — FROILAN TURCIOS

ANO I	TEGUCIGALPA: 1.º DE JULIO DE 1902	NUM. 23
-------	-----------------------------------	---------

## Impresiones de estética

I.—Quien no tenga la debida preparación, jamás podrá comprender, ni su absoluto sentido, una obra de arte que lea detenidamente sus paginas ó que medite sobre ellas largo tiempo. Podrá, tras un estudio vigoroso e intelectual, penetrarse del significado de las palabras que el alma encerrada en ellas, el pensamiento íntimo del autor, seguirá para él siendo un enigma. De aquí que toda obra de arte es una obra de profunda belleza que el espectador inadvertidamente para la realidad de los humanos sentimientos sucede en esto que los malos traductores: que de un idioma á otro el sentido literal de las frases, pero no su espíritu peculiar.

II.—La melancolía es un encanto único á toda manifestación de belleza. Es que en el fondo de nuestro espíritu hay un sedimento de arte que se revuelve con el menor soplo, despertando la sensibilidad. Tal encanto es particularmente sentido y comprendido por los que, poseyendo un temperamento delicado y una vasta cultura artística, pueden recoger hasta la más leve ráfaga de la tristeza que aparece en una frase ó en un verso.

Toda melancolía evoca en nosotros el recuerdo de algo que ya no volveremos á ver. En la nostalgia hay un fondo de esperanza; pero la tristeza de las cosas forma en el corazón un vago dolor que no ha de ser nunca. Es una pena dulce, de la que jamás no quisiéramos privarnos, ya que nos revela que hay en nosotros latente una vida, algo puro como la sonrisa de un niño.

III.—Un sentimiento de danza, escuchado á la caída de la tarde, basta, en ocasiones, para poblar nuestro ánimo de sombras melancólicas. Un sentimiento embriaguez se apo-

da en nosotros; vibran en nuestro corazón los sentimientos, y surgen memorias amadas del rincón de nuestro ser. Y reconstruimos el pasado o remoto, con la fuerza de una emoción fugitiva, en un instante de suprema tristeza.

La música tiene este mágico poder sobre las almas: despertar en ellas sensaciones olvidadas, iluminando la fantasía con las lumbres del recuerdo. También nos embriaga con el vino de los sentimientos y con los azules mirajes de la gloria.

A veces, un solo ritmo hace florecer en nosotros un deseo acariciado largamente, ó un débil acorde que nuestras almas como un toque de agonía.

Pero siempre una melodía lenta y profunda hace vibrar todo lo que de generoso y grande y de triste hay en el fondo de nuestro espíritu.

## IV.—EL TRIUNFO DE LA MUERTE

Libro profundo y armonioso, de amarga psicología, de verdad y de tormento. Odina alma extraviada por la neurosis y el atavismo.

He leído no sé dónde que José Asunción Silva—poeta de espíritu excelso—impregnado de su veneno, saturado de su fúnebre aroma, se vió acometido, después de su lectura, del tremendo deseo de la muerte. Bien pudiera

En ese volumen, de una estética pelisaca, hay un acre perfume de mujer mezclada al olor de los tristes cirios mortuorios y de los pálidos sudarios. Me parece un obscuro jardín, poblado de serpientes, de asfodelos y de mandrágoras. La palabra se vuelve música para torturar horriblemente el espíritu. La frase, polifona y maravillosa, hace sentir el efecto de una picadura.

El fastuoso artifice italiano es incomparable en esa labor compleja de ahondar en los cerebros y en las almas. Su análisis llega

hasta el más ligero detalle, hasta el más recóndito pliegue. Su fría mirada de acero arranca el secreto de los seres y de las cosas. Y su pluma borda sobre el papel sus impresiones en un estilo semejante á milagrosas pedrerías. Dijérase un mágico tejedor de filigranas musicales, un creador portentoso de ritmos y de símbolos, de fábulas y de parábolas, llenas de dolor y de placer, y más que todo, de poesía honda y suprema, digna de grabarse en las almas y en los mármoles de una época decadente y refinada.

V.—TAIS

POR ANATOLE FRANCE

Admiro en este bello poema las deliciosas páginas finales; la muerte inefable de la santa y el terrible dolor de Pafnucio. Hay un soplo formidablemente humano en el amor fálico del monje. Su corazón es un cráter sangriento y por sus venas corren llamas diabólicas. Poseído por la Lujuria, Dios ha muerto en él. Le tortura el perfume de la carne pecadora y le enloquece la divina expresión de los ojos de violeta. Ella muere "viendo las rosas de la mañana eterna," y él, poseído del frenesí carnal, abjura de sus creencias y reconoce por única verdad el amor de los seres.

Y cuando la celeste Albina cierra con sus dedos frágiles los párpados de la muerta, Pafnucio, que siente sobre su rostro una paavorosa fealdad, ve su alma negra que se hunde en la sombra, espantosamente.

FROILÁN TURCIOS

Annabel Lee

(Traducción de Leopoldo Díaz)

Muchos años corrieron desde entonces; en el reino lejano en que nací, junto al mar, una virgen habitaba, que llevaba por nombre Annabel Lee; ella sólo vivió por mi cariño, por ser amada y por amor á mí.

Yo era un niño, también ELLA era un niño, en el reino lejano en que nací; y con amor inmenso, inextinguible, nos amábamos yo y Annabel Lee, con amor tan profundo, que envidiara desde el cielo algún blanco serafín.

Y tal fué la razón que en ese tiempo, en el reino lejano en que nací, una gélida ráfaga llevara

para siempre á mi linda Annabel Lee; así fué como lejos la llevaron ¡ay! lejos de mi amor, lejos de mí, y luego en un sepulcro la acostaron en el reino lejano en que nací.

Los ángeles, tal vez, nos envidiaban, tal vez nos envidiaban cuando allí— Sí!—tal fué la razón [todos lo saben, en el reino lejano en que nací], una gélida ráfaga, en la noche, me arrebató á la linda Annabel Lee.

Mas nuestro amor tan fuerte y poderoso era, que otro mortal no amara así— que ninguno, después, amará así— y ni pueden los ángeles del cielo, ni podrán los demonios conseguir separar un instante mi alma triste del alma de la linda Annabel Lee.

Porque miro en la luna los ensueños de la cándida y linda Annabel Lee; y en la luz de las límpidas estrellas miro sus grandes ojos refulgir; y en las nocturnas horas me recuerdo junto á la dulce amada que perdí. en su sepulcro, junto al mar distante, en el reino lejano en que nací.

EDGARDO POE

Simón de Geldern

Después de mi madre, su hermano, mi tío Simón de Geldern, fué quien más particularmente se ocupó de mi educación. Ha muerto hace veinte años. Era un ente original, del exterior más humilde y también más raro: una figurilla plácida en un rostro pálido y severo, y en él una nariz de rectitud griega, aunque de seguro era un tercio más larga de como los gnegos tenían costumbre de gastar las narices.

Decíase que en su juventud aquella nariz había sido de tamaño corriente, pero que se le alargó más de lo debido, á causa de la mala costumbre que tenía mi tío de tirarse de ella. Cuando de niños le preguntábamos si era verdad eso, se apresuraba á poner silencio á nuestras irrespetuosas preguntas, y se pegaba otro tirón de la nariz.

Iba siempre vestido con arreglo á una moda anticuada, llevando calzón corto, medias blancas de seda, zapatos de hebilla y, según la costumbre antigua, coleta bastante larga. Cuando el bueno del hombrecillo trotaba á paso menudo á través de las calles, la coleta saltaba de un hombro al otro, hacía toda cla-

se de cabriolas y parecía burlarse de su propio dueño á espaldas suyas. Con frecuencia, cuando el buen tío estaba sentado y sumido en sus pensamientos ó en su periódico, me entraban unas locas ganas de agarrar la coleta sin que lo sintiese él, y tirar como de un cordón de campanilla, lo que no dejaba de encolerizar muchísimo al tío; alzaba las manos al cielo, gimoteando contra la ralea de la juventud, que ya no respetaba nada, quien no podía contener ninguna autoidad humana ó divina, y que acabaría por poner mano en las cosas mas santas.

Si el exterior del hombre no era de naturaleza á propósito para inspirar respeto, en cambio no podía ser mas respetable su personalidad íntima, su corazón: era el hombre más bueno y magnánimo que he conocido en la tierra. Había en él un sentimiento del honor, que recordaba el rigorismo caballeresco de los antiguos dramas españoles, y por su lealtad se parecía á esos héroes. Jamás tuvo ocasión de llegar á ser EL MÉDICO DE SU HOY, pero era un PRÍNCIPE CONSTANTE, un caballero del mismo fuste; sólo que no tenía en troqueos de cuatro pies, no aspiraba á las palmas del martirio, y á guisa del brillante manto de caballero, contentabase con llevar un modesto casaquín terminado por faldone en forma de cola de aguzanieve.

Este tío fué precisamente quien ejerció una gran influencia en el cultivo de mi espíritu, y á quien debo muchísimo bajo este punto de vista. Por diferente que fuera nuestra manera de ver, sus aspiraciones literarias, aunque pésimas, contribuyeron acaso á despertar en mí el deseo de escribir.

El tío empleaba un antiguo estilo caballeresco, duro y empingorotado, tal como se lo enseñaron los jesuitas, donde no se veía nada más allá del latín; así, pues, no podía admitir sin trabajo una manera de expresarse que le parecía demasiado ligera, demasiado festiva, demasiado irritable. Pero su anhelo por proporcionarme todos los medios de desarrollar mi inteligencia, fué para mí la mayor ayuda.

De niño me regalaba las obras más bellas, las más preciosas; ponía á mi disposición una propia biblioteca, rica en libros clásicos, en folletos importantes sobre cuestiones del día, y hasta permitíame revolver á mi antojo,

en el granero del ARCA DE NOÉ (llamábase así la casita patrimonial), los cajones que contenían los libros viejos y los papeles del difunto abuelo.

¡Con qué voluptuosidad misteriosa se estremecía mi corazón infantil cuando podía pasarme días enteros en aquella cámara, que, para hablar con exactitud, no era sino un gran desván!

No era lo que se llama una espléndida residencia, y su único morador, una rolliza gata de Angola, distaba mucho de preocuparse por la limpieza; apenas si en raras ocasiones barria con la cola el polvo y las telarañas sobre los muebles viejos hacinados en confuso revoltijo.

Mi corazón, empero, estaba en tal florescencia de juventud y lucía tan alegre el sol á través de la pequeña lumbre, que todo me parecía inundado por una luz fantástica; y la misma gata vieja producíame el efecto de una princesa encantada, que, desligándose de pronto de su envoltura animal, pudiera muy bien suceder que se mostrara con todo el antiguo fulgor de su espléndida belleza, mientras el buhardillón se convertiría en un palacio magnífico, cual acontece en todas las historias de encantamientos.

Como aquellos buenos tiempos de los cuentos de hadas han desaparecido, las gatas siguen siendo gatas; y el desván del ARCA DE NOÉ continuó leonera polvorienta, hospital para muebles incurables, salitrería de sillones decrepitos y de sillas rotas, en el último grado de achaquenta vetustez, que no hay valor para tirarlos á la calle por afecto sentimental y en atención á los píos recuerdos que á ellos van unidos.

Allí estaba putrefacta y hecha trizas una cuna en que antano mecieron á mi madre; en el fondo de esa cuna yacía á la sazón la peluca oficial de mi abuelo, toda descompuesta, y que, en fuerza de vejez, parecía haber vuelto á la infancia.

Colgaban de la pared el herrumbroso espádin del abuelo, una tenaza manca y algún otro inválido hierro viejo. A un lado, sobre una tabla oscilante, se posaba el loro de mi difunta abuela, relleno de paja y falto de plumas, convertido el color verde en gris ceniciento, y cuyo unico ojo de cristal miraba fijo con aire amenazador.

También había allí un perro verde, de loza, hueco; se había cantillado un trozo de la

parte posterior, y la gata parecía profesar un gran respeto á aquella obra de arte, china ó japonesa; hacía delante del animal de loza toda suerte de zalemas y devotas reverencias, al modo de los gatos, y quizá lo consideraba como un ser divino. ¡Son tan supersticiosas las gatas!

En un rincón yacía una flauta vieja que en otros tiempos perteneció á ni madre; aun la tocaba siendo ella joven, y elegía precisamente el desván para sala de concierto, á fin de que su anciano señor padre no fuera turbado en su trabajo, ó por temor de que regañara á su hija, culpable de perder el tiempo en aquella ocupación sentimental. A la sazón la gata había cogido como juguete predilecto aquella flauta, agarrándola por una cinta ajada, de color rosa, y rodándola por el suelo de acá para allá.

ENRIQUE HEINE

### El espíritu libre

30.—Nuestras convicciones más elevadas deben parecer insensateces y aun crímenes á las inteligencias de aquellos que no están preparados ó que no son capaces. El exotermismo y el esoterismo, tan en uso entre los indios, los griegos, los persas y los musulmanes, y dondequiera que hay jerarquía y no igualdad, no se distinguen porque el filósofo exotérico vea las cosas exteriormente, sin juzgarlas, ni estimarlas, ni penetrarlas; lo esencial es que las ve de bajo en alto, mientras que el esotérico las ve; **DE ALTO EN BAJO!**

Hay altura en el alma, desde las cuales la tragedia misma deja de parecer tragedia; y si todo el mal del universo se concentrara en un solo mal, ¿quién osaría decidir si la vista de este mal produciría necesariamente la compasión y duplicaría de este modo el mal mismo? ...Lo que sirve de alimento y fortaleza á los hombres superiores, debe ser casi un veneno para los hombres inferiores, que son de una especie muy diferente. Las virtudes de un hombre ordinario indicarían tal vez en el filósofo flaquezas y vicios, y es posible que un hombre de disposiciones superiores, si degenera y se arruina, llegue á poseer por esto mismo, en el mundo inferior en que ha caído, las cualidades de un santo.

Libros hay que tienen valor inverso, según que los lea un alma superior y fuerte ó un alma inferior y débil; en el primer caso son heraldos que aumentan la bravura de los bravos; en el segundo son libros seductores, corruptores, disolventes. Los libros que á todo el mundo gustan, son libros que siempre huelen mal; el olor de la plebe se les adhiere. Donde la plebe come y bebe, y también donde venera, hay siempre mal olor. No vayamos, pues, á la iglesia, si queremos respirar aire puro.

FEDERICO NIETZSCHE

### Labán y Batilo

(Fragmento)

LABÁN

No prosigáis, pastores, vuestros bailes;  
Suspended esos cantos y escuchad:  
Nació ya el Salvador, y con él viene  
De Israel la redención y libertad.

BATILO

¿Qué? ¿Sueña este muchacho?

LABÁN

No, Batilo;

Estoy despierto más que tú lo estás;  
Oye mi relación, y de ella advierte  
Que esto no es sueño, que es la realidad:  
Estábamos reunidos los pastores  
En alegre y humilde sociedad,  
Cuando de un ángel, más que el iris bello  
Y rubio cual la lumbre matinal,  
Se oyó la voz y nos dejó aterrados,  
Como si el cielo oyésemos tronar;  
Mas él nos alentó de nuestro susto  
Diciéndonos: "Pastores, no temáis,  
Gozo os anuncio, gozo sempiterno,  
Que para todo el mundo lo será;  
Y es que ha nacido el Salvador del hombre,  
Dejando intacto el seno maternal.  
Envuelto le hallaréis en pobres lienzos,  
Siendo su habitación un muladar.  
Su trono es un pesebre vil é inmundo:  
Allí reposa el Hijo de Jehová;  
En Belén ha nacido; id al instante,  
Y verán vuestros ojos su deidad."  
Bate las alas y los aires hunde,  
Esparciendo inefable claridad,  
Y cantando con voz sonora y dulce,  
Y seguido de turba angelical:  
"Gloria por siempre á Dios en las alturas,  
Y al hombre recto, acá en la tierra, paz."  
Los pastores volaron al momento,  
Cual si los impeliere el huracán,  
Y yo he corrido á daros la noticia;  
Mirad, pues, si conmigo vais allá;  
Pero si os detenéis, yo no os espero,  
Mucho ha sido venturos á avisar.

JOSE TRINIDAD REYES

## Waterloo

ERA posible que Napoleón ganase esta batalla? Nosotros respondemos: no! ¿Por qué? ¿A causa de Wellington? ¿A causa de Blücher? No! A causa de Dios.

Bonaparte vencedor en Waterloo, no era cosa que pudiera ya entrar en la ley del siglo diecinueve. Se estaba preparando otra serie de hechos en que no había ya un puesto para Napoleón. De laig lecha se anunciaba la mala voluntad de los acontecimientos.

Era ya tiempo de que cayera aquel coloso.

La excesiva pesantez de aquel hombre en los destinos de la humanidad turbaba el equilibrio. Aquel individuo solo, significaba en el cómputo más que el grupo universal. Esas plétores de toda la vitalidad humana concentrada en una sola cabeza, el mundo subiendo al cerebro de un hombre, sería una cosa mortal á la civilización, si fuese duradera. Era, pues, el momento de avisar y proveer para la incorruptible equidad suprema. Probablemente los principios y los elementos de donde se desprenden las gravitaciones regulares, en el orden moral como en el orden material, se quejaban.

La sangre humeando, los cementerios demasiado llenos, las madres anegadas en llanto, son todos alegatos formidables. Cuando la tierra sufre una sobrecarga, hay misteriosos gemidos de la sombra que el abismo oye.

Napoleón había sido denunciado en el infinito, y su caída era cosa resuelta.

Waterloo no es una batalla, es un cambio de frente del universo.

VÍCTOR HUGO

## El centenario del tirano

¡Qué día diría Verlaine, si resucitase, viendo el entusiasmo de todo este París por aquel gran poeta, cuya fama pareciale ya molesta hace veinte años! Su grito famoso de "¡Basta de Hugo!" perderíase entre los clamores y los vítores. Porque, después del tercero día que el Padre de la Poesía ha pasado entre los muertos, entre los discutidos, entre los olvidados, despiértase más popular que nunca. París, Roma, Berlín, Viena, Nueva York, todas las grandes capitales del mundo

celebran el centenario. Los iconoclastas han enmudecido.

Ayer, en un estudio académico, Edouard Rod decía, hablando de Víctor Hugo: "No ha creado ideas ni en el orden moral, ni en el orden estético. No ha expresado un pensamiento cuya originalidad sea indiscutible. Ha pillado ideas hasta en el *Magasin Pittoresque*. No fué tampoco el iniciador del romanticismo, cuya verdadera importancia ni siquiera comprendió." Hoy quien así se expresase sería considerado como sacrilego.

El único que se atreve á levantar la voz contra el Padre, es un novelista popular. Oíd lo que dice: "Hace cuarenta años fui el más fanático admirador de Hugo; pero desde que le vi hospedar en su casa de Bruselas á los comuneros incendiarios, comencé á despreciarle." La frase es de una imbecilidad homérica. ¡Como que es de Montépin!

Los demás, todos los demás, cantan en coro el himno triunfal. El mismo Lemaitre, que antaño supo sonreír con malicia ante la *Leyenda de los siglos*, habla en su último artículo de la "grandeza de águila de aquel hombre." Sólo una cosa le entristece. Y es pensar que, si hubiese vivido, habría sido partidario de Dreyfus. "Pero, agrega, lo hubiera sido de una manera sublime, con grandes vuelos hacia la altura." Me parece que no puede pedirse más entusiasmo en un nacionalista *enragé*.

Los fanáticos abundan. Un *reporter*, Paul Acker, dice: "Hugo fué el más grande de los *reporters*, como lo prueba su libro *Cosas vistas*."

Clovis Hugues escribe: "No ha habido sino un accidente grandioso en la vida del siglo XIX. Fué el nacimiento de Hugo."

Filiberto Audebrand exclama: "Hugo es más grande que Homero; ¡vaya si lo es!"

Armand Charpentier, en fin, en nombre de los jóvenes, gnta: "Hugo no es un genio. Es el genio. Su patria no es Francia. Es el mundo. Más grande, sólo Dios... y aun..."

En Madrid, un editor muy inteligente y muy culto, mi amigo Rodríguez Serra, va también á publicar en su álbum algunas frases sobre Víctor Hugo.

He aquí la que hoy mismo le mando: "Víctor Hugo no me inspira ni admiración, ni cariño, ni simpatía. Pero me subyuga. Es el tirano de mi espíritu. Para escapar á su despotismo, he huido, desde hace muchos años,

de su inmenso imperio, y me he refugiado en países mas pequeños, de príncipes más benévolo. Hoy vivo dichoso en el principado de Verlaine”

E. GÓMEZ CARRILLO

París, 1902.

### El misterio

(TEMA DE AMIEL)

Para la Revista Nueva

Deja en el fondo de tu ser un sitio,  
morada silenciosa del misterio,  
y con la dura reja del examen,  
no te ares entero.

Guarda en tu corazón, como olvidado,  
allá en lo más profundo y más secreto,  
un rinconcito erial, donde germinen  
las semillas traídas por el viento;  
un velado bosque, donde aniden  
los pájaros del cielo;  
un altar para el dios desconocido,  
un albergue al incógnito viajero.

Y si un pájaro canta en tu follaje,  
no acudas presuroso por cogerlo;  
no interrumpas la nota cristalina  
del himno que levanta al Universo.

Y si en el fondo de tu ser se agita  
un vago sentimiento ó pensamiento,  
no divulgues tu dicha, y que en lo ignoto  
palpite el germen nuevo:

Que toda concepción debe ocultarse  
á los ojos del mundo con un velo,  
el triple velo misterioso y santo  
del Pudor.....de la Sombra.... del Silencio.

FRANCISCO A. GAMBOA

(Inédito)

### Poesía dramática

(Fragmentos)

POEMA y cuadro á la vez, la obra dramática se representa ante un público heterogéneo, crítico, caprichoso, que acude al teatro más que por la emoción estética, por el placer sensible, y juzga según las impresiones del momento. De esta suerte el drama es el más influyente de los géneros poéticos, verdadera tribuna y escuela de costumbres, si el poeta tiene una lección moral, una idea trascendental, y el más popular, si el actor, encarnando al protagonista, aparece éste no como vaga sombra, sino como entidad viva y palpante. Entonces el espectador se interesa y conmueve, y arrebatada la fantasía, el corazón rie ó llora.

En la ciencia, en la religión, en la historia, en el hombre y en el mundo, hay ideales, problemas, pensamientos que constituyen el argumento del drama; mas la creación artística comienza en la acción. El acto heroico de Guzmán el Bueno toma la forma del héroe. El Segismundo de Calderón y el Condenado de Tirso de Molina son pensamientos dramáticos del sueño de la vida y de la desconfianza en la divina justicia, personificaciones imaginadas en la realidad efectiva ó posible. Sólo que el drama de la Historia es asunto de la epopeya: las guerras de César no son de la escena, pero sí su muerte, porque el drama es individual.

La dramática, que recibe de la vida movimiento y calor, y luz del arte, se aparta del romanticismo exagerado y del naturalismo moderno. Su secreto consiste en producir la emoción de la belleza ideal sin traspasar los límites del arte. El Calibán de Shakespeare es feo, pero cobra hermosura; el protagonista de los Bandidos de Schiller cobra nobleza. El efecto legítimo procede del carácter estético de la obra, de la fuerza del conflicto, trágico ó cómico. El dramaturgo inglés dejó puros modelos en Hamlet, en Otelo y en Macbeth.

Una concepción que combine el elemento psicológico con la objetividad necesaria del drama, una acción verosímil, diestramente conducida, interesante y conmovedora; tal es la obra perfecta. Su belleza suprema es la creación de los caracteres; el personaje ha de ser, á la vez, individual y general. Otelo es la personificación de los celos, don Juan el burlador de Sevilla. No importan las vacilaciones de Segismundo, las dudas de Hamlet, los internos combates de Bruto.

Para desenvolverse cumplidamente, la dramática requiere un desarrollo previo de la épica y la lírica. Ha menester de una vida social y compleja, y de un grado superior de cultura. En vano buscaréis el drama en pueblos de vida uniforme, allí donde el espíritu individual no tiene fuerza ni acción. Es la expresión de una sociedad organizada y reflexiva, que tenga épicas tradiciones, ideales históricos, sentimiento nacional. La primitiva tragedia griega no es más que una rama desprendida de la épica: la comedia nació después, hasta que hubo una vida rica en accidentes que alimentase la sátira. Excepto SACUNTALA, el drama es del Renacimiento. No es fruto de la inspiración popular, sino de poetas cultos. Poesía erudita y cortesana fué en Francia la del tiempo de Luis XIV. La dramaturgia inglesa y española se inspiró en sentimientos populares; pero quienes fundaron el Teatro fueron Shakespeare, genio profundo, y Lope de Vega, fecundo ingenio.

Grandeza en el hecho y en los personajes, pasiones violentas, terror patético y catástrofe: he aquí la tragedia. No es preciso que el protagonista, en quien se concentra la acción, sea una personificación elevada del bien, sometida á un hado implacable. Edipo es víctima de la fatalidad, Orestes de su propio crimen. Poluto es la virtud y la fe, Hamlet la justicia y la venganza, Macbeth el mal. Se necesita, sin embar

go, una gran personalidad, como la del misterioso vengador del Secreto Agravio. Así se inmortalizaron la *Atala de Racine*, el histórico Julio César de Shakespeare y el novelesco Ruy Blas de Víctor Hugo.

ALBERTO UCLES

## El sueño del jaguar

(Traducción de Leopoldo Díaz)

Bajo los negros árboles del bosque se entrelazan las lianas florecidas; en el aire pesado los insectos van y vienen, y en curvas infinitas se columpian los pájaros brillantes, los monos, las arañas amarillas. Es allí que, siniestro y fatigado, entre los viejos troncos de marchitas y musgosas cortezas, lentamente, el cazador de bestias se aproxima, frotando sus riñones musculosos con su elástica cola, y las mandíbulas entreabiertas, sedientas, arrojando ronco y breve resuello. Sorprendidas huyen las alimañas, los lagartos cuyas escamas en la yerba brillan, y los reptiles que en la espesa fronda se calientan al sol del mediodía.

En un sitio del bosque donde nunca penetra el rojo sol, allí reclina el jaguar su cabeza en una roca; pasa el áspera lengua humedecida por sus potentes manos; luego entorna sus ojos soñolientos y dormita. En la ilusión de sus inertes fuerzas, hace mover su cola estremecida batiéndose los flancos; después sueña que en medio de las verdes y escondidas florestas mudas, las filosas garras, con sorprendente rapidez felina, hunde en la carne de los reos toros, que mugiendo, en tropel se precipitan.

LECONTE DE LISLE

## Los perros nocturnos

Los perros aullan, sea como un niño que grita de hambre, sea como un gato herido en el vientre, bajo un techo; sea como una mujer que pare; sea como un moribundo atacado de la peste, en el hospital; sea como una joven que canta un aire sublime;—contra las estrellas al norte, contra las estrellas al este, contra las estrellas al sur, contra las estrellas al oeste; contra la luna; contra las montañas, semejantes, á lo lejos, á rocas gigantes, yacientes en la oscuridad;—contra el aire frío que ellos aspiran á plenos pulmones, que vuelve lo interior de sus narices rojo y quen ante; contra el silencio de la noche; contra las le-

chuzas, cuyo vuelo oblicuo les roza los labios y las narices, y que llevan un ratón ó una rana en el pico, alimento vivo, dulce para la cría; contra las liebres que desaparecen en un parpadear; contra el ladrón que huye, al galope de su caballo, después de haber cometido un crimen; contra las serpientes agitadoras de yerbas, que les ponen temblor en sus pellejos y les hacen chocar los dientes;—contra sus propios ladridos, que á ellos mismos dan miedo; contra los sapos, á los que revientan de un solo apretón de mandíbulas (¿para qué se alejaron del charco?); contra los árboles, cuyas hojas muellemente mecidas son otros tantos misterios que no comprenden y quieren comprender con sus ojos fijos, inteligentes;—contra las arañas suspendidas entre las largas patas, que suben á los árboles para salvarse; contra los cuervos que no han encontrado que comer durante el día y que vuelven al nido, el ala fatigada; contra las rocas de la ribera; contra los fuegos que fingen mástiles de navíos invisibles; contra el ruido sordo de las olas; contra los grandes peces que nadan mostrando su negro lomo y se hunden en el abismo;—y contra el hombre que les esclaviza...

Un día, con ojos vidriosos, me dijo mi madre:—Cuando estés en tu lecho, y oigas los aullidos de los perros en la campaña, ocúltate en tus sábanas, no rias de lo que ellos hacen; ellos tienen una sed insaciable de lo infinito como yo, como el resto de los humanos...

Yo como los perros—sufro la necesidad de lo infinito. No puedo, no puedo llenar esa necesidad.

CONDE DE LAUTREAMONT

## En París

Para la Revista Nueva

Por la tarde, en el fondo de azules carretelas, como *bouquets* de carne, van las *horizontales* al bosque de Boulogne, dejando en pos estelas de embriagantes perfumes de banquetes carnales. Por la noche, en el fondo de la brillante escena, deja caer la clámide de sus brazos en cruz y se ofrece desnuda á adoración obscena la *Emperatriz* Otero, como una flor de luz. En tanto, bajo el dombo de celestes cristales, desde el fondo del Louvre, la Venus siempre en [vela, sobre París derrama, cual luminosa estela, la armonía sublime de sus curvas triunfales.

CARLOS GAGINI

Costa-Rica: mayo de 1902.

## El Cidnus

(Traducción de Leopoldo Díaz)

Bajo el azul triunfal, do brilla el sol radiante, el trirremio de plata por el Cidnus camina, dejando entre perfumes su estela cristalina, temblando de seda y sonos de flauta suspirante.

Un gavián á proa se ve, donde arrogante Cleopatra, erguida, fuera de su dosel se inclina

y parece en la espléndida tibia tarde opalina un ave de oro espiando su víctima distante.

Ved Tarso de la espera guerrero desarmado, y la bruna Lagida, en el ai e encantado, abre sus brazos de ámbar entre reflejos rosas;

Y no han visto sus ojos, presagio de su suerte, muy cerca, deshojando sobre la finfa rosas los dos niños divinos: el Deseo y la Muerte.

JOSE MARÍA DE HEREDIA

### Las señoritas estrellas

Las señoritas estrellas estuvieron en el baile, donde danzaron locamente toda la noche, y ahora, mientras vuelven á su hogar al través de los jardines azules del éter, bailan todavía. Atado el resplandeciente cintillo y sueltas atrás las largas cabelleras, vestidas de una vívida tela de diamante, desnudas las blancas piernas, agitados los senos, cogiendo por los caminos pálidas flores de pedrerías, v sin resignarse á andar tranquilas como señoritas delicadas.

¡No! Bailan y bailan sin cesar. Las innumerables comparsas forman ya la figura de un Carnero, ó de un Escorpión, ó de una Lira, ó de una Balanza, ó de un Arco que dispara, ó de un Pez, ó de un Pavo, ó de una Ballena, ó de un Fénix, ó de una Grulla, ó todas estas figuras á la vez, y el inmenso collar que se desparrama, no se modifica, y todas estas frentes de diamantes alumbran y blanquean la inmensidad azul.

—¡Vamos!—dice la grande Aldebarán á la pequeña Proción—apúrems el paso, por favor. ¿No ves que se acerca la terrible, a espantosa Aurora, que avanza vestida de rojo, y que ya nos va á quemar la extremidad de los cabellos con la llama rosada de su antorcha?

—¡Ah!—dice Proción—se me ha caído uno de mis escarpines de cristal, y te sigo como puedo, un pie calzado y el otro desnudo.

—¿Qué importa!—responde la señorita grande.—Apresúrate, y es necesario arroja también el otro por el camino, en alguna caverna de oro. Si no te cuidas de lo que te dije, vamos á tener que pisar luego las rosas de la mañana, salpicadas de sangre. ¿Y qué dirá el señor Camilo Flammarion, si nos ve todavía en el baile á la hora en que es de reglamento que las honradas estrellas estén en cama?

TEODORO DE BANVILLE

### NOTAS

#### Reproducciones.—

El exquisito setenario de letras PLUMA y LA RIZ—de Santiago de Chile—ha reproducido en sus últimos números nuestros trabajos intitulados TRISTEZA DE OROÓN, LA CIUDAD DEL SILENCIO, SOMBREIR, LAS VIEJECILLAS, PSICOLOGIA HORROROSA y EN UN CLARO DE LUNA.

—EL PACÍFICO, de Puntarenas, Costa-Rica, reprodujo nuestra prosa LA SOMBRA.

#### Libros recibidos.—

Nuestro querido amigo Leopoldo Díaz nos ha enviado de Ginebra (Suiza), tres libros: *BAJO-RELIEVES, POEMAS, y TRADUCCIONES*, que han venido á confirmar la alta idea que nos habíamos formado de su personalidad literaria. De esos tres raros volúmenes—verdaderas obras de arte—nos ocuparemos próximamente.

#### Carta.—

San Salvador: 29 de mayo de 1902.

Señor don Froilán Turcios.

Tegucigalpa.

#### Señor:

Me es altamente honroso comunicar á Ud. que la sociedad científico-literaria FRANCISCO MENENDEZ en sesión general de 25 del corriente y á virtud de proposición del señor don Alberto Gómez, acordó: nombrar á Ud. Socio Corresponsal de dicha Corporación.

Atendiendo al reconocido interés que Ud. ha prestado siempre á todo aquello que se relaciona con las Ciencias ó las Letras, no dudamos nos favorecerá con su benévola aceptación.

Nuestra sociedad publica regularmente una revista, AZUL Y BLANCO cuyas columnas desearíamos ver honradas con su valiosa é ilustrada colaboración.

Con todo respeto, me suscribo de Ud. atento servidor,

GUILLEMO GONZALEZ,  
Secretario.

#### D'Annunzio.—

“El cable acaba de comunicar que el célebre escritor italiano Gabriel d'Annunzio ha dado á luz una interesante obra dramática titulada “Segismundo Malatesta,” la que le promete muchos triunfos en la escena.

D'Annunzio es un joven de 34 años, de mediana estatura, delgado, de complexión débil y algo encorvado; sus cabellos cortos y rojos ya escasean en su delicada cabeza de pájaro, y por eso se peina con el pelo alisado sobre los sienes. Su aspecto es el de aquellos seres aristocráticos que han comenzado á vivir muy temprano.

Usa bigote, que es del mismo color del cabello, recortado sobre el labio, con las guías muy levantadas en las comisuras y la barba en punta. La nariz es correcta y gruesa, y la ternilla se alarga hacia abajo, formando un lóbulo carnoso muy pronunciado. Sus ojos encapotados son de un azul pálido de violeta marchita, y las arrugas de las orejas son indicios de cansancio prematuro.

El conjunto aparente de aquella fisonomía es más bien resuelto y frío.

Es un intelectual, dueño de sí mismo; más susceptible de entusiasmarse con la belleza de una estrofa que de conmoverse realmente con los dolores ajenos. El lo ha dicho: “Es preciso conservar á todo trance nuestra entera libertad, hasta en la embriaguez.”